

CONSTRUCCION DE INDICADORES PARA UNA ECONOMIA SOLIDARIA

I. Introducción

La búsqueda de una metodología que nos ayude a construir una visión de sociedad desde la perspectiva de los grupos sociales involucrados en la economía solidaria en su territorio, región y país no puede ser sustituida por indicadores. Los indicadores sería un mero acto de registro sin usuarios y al no responder a una visión de un grupo específico de actores, no orientaría adecuadamente la acción ni las decisiones, objetivo mayor y central de los indicadores de sustentabilidad. La ausencia de un “visión explicitada y socialmente construida” es una déficit mayor en esta propuesta. Pero, si tal como plantea Marcos Arruda se diseñan indicadores para hacer visible las actividades de la economía solidaria y su contribución al desarrollo sustentable, para apoyar la visión y el diálogo con los distintos niveles de gobierno (y organismos internacionales). Es posible desarrollar un set de indicadores para evaluar su progreso, sus acciones y sus especificidades. El desafío mayor es lograr que estos indicadores sean de valoración participativa, de forma que fortalezcan las dinámicas internas y su capacidad de negociación con otros actores externos.

II. Vinculando sustentabilidad con la economía solidaria

La construcción de sociedades sustentables nos plantea desafíos mayores especialmente si el modelo de desarrollo va a estar basado en la justicia social y en lograr un balance ecológico entre las actividades humanas y la capacidad de carga de los ecosistemas que los sustentan. Otro desafío es hacer visible las contribuciones realizadas por el desarrollo de la economía solidaria (ES). Una gran diversidad de alternativas de desarrollo local y regional en diversos espacios en todo el planeta, con códigos éticos que fortalecen las relaciones al interior de las comunidades, protegen las identidades colectivas y mejoran el control territorial hacen parte integral de la ES. La construcción y fortalecimiento de estructuras sociales y productivas que garanticen igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad sin exclusiones, y basada en principios de sustentabilidad ambiental, ha permitido conformar múltiples núcleos de desarrollo económico para mejorar la calidad de vida y superar colectivamente los dramáticas falencias de una economía neoliberal que tiende a dominar cada esfera del quehacer público. Su reconocimiento como alternativas sociales relevantes ha provocado diversas respuestas en los gobiernos, incluyendo algunas altamente positivas como la reciente creación de ministerios, vice-ministerios y programas de gobierno, incluso proyectos de ley para impulsar la economía popular y solidaria, con el fin de consolidar y expandir estas propuestas, como ha sido el caso de Brasil. Una revisión extensa de la ES se encuentra en el trabajo de Guerra sobre “Socioeconomía de la Solidaridad” (2002)¹.

El desarrollo de la economía de la solidaria (ES) en los distintos países y regiones se refleja en un sinnúmero de emprendimientos solidarios que efectivamente resuelven las carencias de bienes y servicios, posicionando la cooperación y la solidaridad y el desarrollo local como eje central de su acción. Algunos de estos emprendimientos trascienden el espacio local y se articulan a redes locales y regionales, otros se integran a redes nacionales de organizaciones de segundo y tercer nivel. Y aunque inicialmente muchos de estos emprendimientos han sido considerados como iniciativas “informales” o “micro-emprendimientos” de menor inversión y relevancia para los gobiernos y los organismos internacionales debido a que no movilizan

¹ Una revisión extensa de las distintas escuelas e iniciativas e investigación y respuestas institucionales en América Latina, Europa y estados Unidos hace P.Guerra en Socioeconomía de la Solidaridad (2002). Nordan Comunidad.

grandes inversiones, ni ofrecen crear empleo a través de megaproyectos de inversión que trastocan el uso y el control sobre los recursos naturales de los territorios. Sin embargo, la sistematización de experiencias de la economía popular solidaria de los PACs (Proyectos Alternativos Comunitarios) en Brasil, reflejan su efecto indiscutible en la construcción del bienestar colectivo y familiar².

En una perspectiva más amplia es claro que al carecer de instrumentos de registro y sistemas de valoración adecuados, el aporte de la ES al desarrollo económico, social y ambiental es subvalorado y relegado por los gobiernos y las instituciones de desarrollo y financieras a un rol de “mitigación social” o vinculado a “estrategias de sobrevivencia” o de “superación de la pobreza”. El accionar de muchos de estos proyectos colectivos no tienen el ánimo de modificar radicalmente las estructuras productivas, ni cambiar las identidades locales, ni tampoco de modificar los patrones de consumo, sino construir una mayor convivialidad y fortalecer la autogestión y la cooperación. Por lo tanto no aportan a la imagen de “desarrollo y oportunidades” para sumarse a un mundo globalizado capitalista y moderno a cambio de entregar el control sobre sus recursos y territorios. Esta naturaleza de “economía descalza”, y de economía a “escala humana” como la describiera Max-Neef, que protege y gestiona sustentablemente los recursos locales y fortalece las identidades productivas locales sin estridencias, no resuena en los medios de prensa, ni logra ejercer presiones políticas suficientes para modificar las reglas de juego a su servicio. De ahí que las construcciones de la economía solidaria sean postergadas o subvaloradas en su aporte al desarrollo, la sustentabilidad y la democratización del sistema económico vigente.

“La Economía Solidaria es una práctica de los trabajadores de todo el mundo para construir una economía orientada por la valorización de la fuerza de trabajo y por el valor de uso de los bienes y de la propia fuerza de trabajo que lleva a la reducción de la jornada media de trabajo; también fortalece el control sobre los recursos por parte de los productores-trabajadores, asociados y autogestionarios que construyen una perspectiva de desarrollo nacional alternativo al capitalismo” (Singer, 2000)

“La economía de la solidaridad es un modo especial y distinto de hacer economía, cuyas características propias se consideran alternativas respecto de los modos capitalistas y estatistas predominantes en los mercados.” En el ámbito de la producción, es el “factor C”, que se manifiesta en la cooperación en el trabajo, el uso compartido de conocimientos e informaciones para impulsar la creatividad social, la adopción colectiva de decisiones que reduce la conflictividad y costos y otros factores que ayudan al desarrollo de los individuos involucrados en acciones productivas y de autogestión comunitaria. (Guerra, 2002)

III. La naturaleza expansiva de la economía solidaria

Las iniciativas de la economía solidaria que han venido perfilándose en el escenario internacional ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Emerge con sus escalas de valores estrechamente asociada a la cooperación y el encuentro entre los pueblos, superando la predominante ética de mercados y globalización orientada a la acumulación de poder económico y político. La emergencia de la Banca Ética en distintos continentes, es justamente una demostración de la consolidación de iniciativas que se iniciaron como sistemas de micro-crédito para financiar los emprendimientos solidarios. Sin finanzas solidarias y una visión ética en las finanzas éticas, no es posible impulsar emprendimientos solidarios de manera sostenida ni avanzar hacia la consolidación del conjunto de actividades de la economía solidaria. A menudo, y como han registrado muchos estudios y autores (ver Alsina, 2002, Yunus, 2001, Guerra, 2002) su existencia y ampliación se ve restringida justamente por la escasez de recursos financieros y

2 Ver “20 años de Economía Popular Solidaria”. Caritas Brasil, 2004.

tecnológicos. Pero la consolidación de mercados solidarios, como expresión de la economía solidaria, muestra distintas formas de comercio justo que se han expandido en cobertura, en bienes y servicios y en volumen de transacciones y ventas, es otra evidencia del proceso de consolidación y perfilamiento de los avances de esta “otra economía”. Pero, la ES como marco analítico y propositivo para el comercio justo y la banca ética carece aún acuerdos y carece de un debate extenso.

La creación de mercados solidarios, que impulsan precios justos, de finanzas solidarias y banca ética, junto a los procesos asociativos de miles de cooperativas en las distintas regiones del mundo evidencian la consolidación y los avances de esta construcción de “Otro Mundo Posible”. Las redes que articulan estos nodos de producción, innovación, creación y fortalecimiento de formas asociativas y solidarias de control sobre el territorio y sistemas productivos y de consumo, son centros nerviosos de flujo e intercambio de información y experiencias. Son estas redes las que permiten relevar experiencias aisladas y postergadas, que posibilitan la creación y revaloración del conocimiento popular y ancestral múltiples veces negado por la matriz tecnológica modernizante. Estas redes que también tienen distintos niveles intervención en el plano local regional e internacional y que permiten articular iniciativas para potenciar su capacidad de incidencia política.

Es justamente la visualización y perfilamiento de estas iniciativas que promueven una mayor sustentabilidad a la gestión de los territorios y un mayor control social sobre los recursos y procesos productivos, el motivo de un proceso de reflexión dentro del Polo de Socio-Economía Solidaria a lo largo de los últimos cuatro años. Estos avances, sistematizados a través de talleres, de debates internacionales y de foros electrónicos, que se enriquecen con los encuentros de los Foros Sociales y otros espacios de debate son los que necesitan encontrar indicadores de la “nueva riqueza” y articulación de las nuevas construcciones que superen la globalización neoliberal.

IV. La Búsqueda de Indicadores de Sustentabilidad para la ES y Sociedades Sustentables

Los indicadores de sustentabilidad deben considerar el nivel macro, meso y micro y distintas temporalidades. También deben ayudar a señalar el progreso hacia una mayor equidad, participación y democracia, control local y autogestión de los recursos, y sustentabilidad ecológica. De especial relevancia en el proceso de construcción de alternativas al modelo globalizador neoliberal es poder sintetizarlas y resumirlas en indicadores que orienten la acción. Sin un marco temporal que registre la evolución de las tendencias actuales no es posible verificar si en el futuro las tendencias deseables se fortalecen o debilitan, dentro de una visión macro, a nivel de país, o a nivel micro y escala local. Por ello se plantea un conjunto de ámbitos o categorías en torno a los cuales es necesario construir indicadores que justamente sirvan para sintetizar y orientar la acción hacia sociedades más sustentables y el diálogo entre de los actores de la construcción de una alter-mundialización y entre estos y los gobiernos.

1. **La sustentabilidad ecológica y la capacidad de carga de los ecosistemas**, un punto crítico impostergable. Un aspecto central de la sustentabilidad está asociada a la “capacidad de carga” de los ecosistemas que sustentan las actividades productivas y de consumo de las comunidades, cuya base es la productividad primaria de los ecosistemas³. Y aunque los seres humanos podemos sobrepasar la “capacidad de carga”

3 Los ecosistemas y los organismos, incluyendo los seres humanos necesitan una determinada cantidad de energía, nutrientes, agua y un conjunto de otros elementos. El consumo, usualmente definido genéticamente para las demás especies, no lo es para el ser humano cuyo consumo se asocia a un estilo de vida. En el largo plazo es la capacidad fotosintética de la región la que limitará el consumo y la capacidad de carga de una región. Esta capacidad es definida como la cantidad de organismos de una determinada especie que pueden ser sustentado por esa productividad ecológica,

de un ecosistema importando energía y materiales de otras regiones, la acumulación de residuos puede transformarse en riesgos a la salud pública, y la importaciones, una nueva dependencia en los mercados. A medida que el ecosistema se agota por la demanda excesiva de recursos, más allá de su capacidad regenerativa, estas regiones disminuyen sus aportes, el flujo tiende a disminuir, creando déficit ecológicos sociales. Como la sustentabilidad ecológica subyace a la sustentabilidad social, económica y cultura de las personas en un territorio dado, su erosión genera pobreza. De ahí la necesidad de evaluar en cuanto ha aumentado o disminuido la demanda de recursos en el tiempo. Los mercados también ejercen su influencia en las actividades extractivas afectando la “capacidad de carga”. La demanda de recursos está influenciada por los patrones de producción y de consumo de la población que lo habita o que influye en las actividades extractivas que afectan la capacidad de carga y de renovación natural de los recursos. Las tendencias pasadas, junto con las mediciones actuales conforman tendencias que hacen visible las oportunidades o desafíos para que el territorio pueda sustentar la población actual y futura, de acuerdo a sus estilos de vida. Una forma de medir la cantidad de suelos o áreas bio-productivas utilizadas en satisfacer determinadas formas de consumo es la “Huella Ecológica”, cuyo cálculo ha permitido hacer visible el creciente endeudamiento ecológico de las sociedades más afluentes, y el endeudamiento global con su cadena de repercusiones regionales y locales.

El cálculo de la Huella Ecológica muestra que en los últimos años la humanidad está utilizando toda la capacidad de carga del planeta e incluso ha superado la capacidad productiva generando un déficit creciente que se manifiesta en pérdida de biodiversidad, erosión, empobrecimiento de los suelos, pobreza y graves desequilibrios ecológicos. De hecho, los países industrializados y con mayores tasas de consumo de recursos, como Alemania, Estados Unidos, Holanda, el Reino Unido Inglaterra y Japón superan la capacidad de carga de sus territorios y mantienen sus estilos de vida con tasas crecientes de importación de recursos y energía de otros territorios y regiones.

El déficit ecológico de los países industrializados

País	Bio-capacidad en hectáreas per capita	Huella Ecológica en hectáreas per capita	Déficit en hectáreas per capita
Alemania	4,8	1,9	- 2,9
Estados Unidos	9,5	4,9	- 4,6
Holanda	4,7	0,8	- 3,9
Reino Unido	5,4	1,5	- 3,9
Japón	4,3	0,8	- 3,5

Al mismo tiempo países considerados “subdesarrollados” o menos desarrollados o economías en transición, muchas veces se encuentran muy bien dotados de recursos para satisfacer las necesidades de sus poblaciones, como lo refleja la huella ecológica de Brasil (2,2 ha/hab) y de Bolivia (1,2 ha/hab), quienes tienen una capacidad de carga que ampliamente puede acomodar la satisfacción de su población actual (la capacidad bio-productiva de Brasil es de 10,2 hectáreas por habitante, y la de Bolivia, es de 15,6 ha. habitante, superando ampliamente su demanda actual y al del futuro próximo. Se trata de países muy ricos en suelos bio-productivos y con recursos suficientes para atender todas las demandas de la población actual y de los próximos 30 a 50 años.

La adopción de este indicador bio-físico como herramienta para evaluar la sustentabilidad y utilizarla en los procesos de planificación y negociación es de la mayor importancia, no sólo por su creciente grado de reconocimiento institucional, sino porque permite contrastar de manera científicamente documentada las crecientes

inequidades existentes y que ocultan otros indicadores más populares y más ampliamente utilizados por los gobiernos y organismos internacionales, como el PIB. Es justamente el déficit ecológico una de las mayores razones para demandar una mayor libertad para los inversionistas corporativos que refuerzan la mayor tasa extractiva de recursos y su globalización a través del flujo en los mercados.

Resultaría extraordinariamente difícil para una comunidad o un territorio desarrollar una exitosa estrategia de economía solidaria si la base de los recursos productivos y los ecosistemas que la sustentan se encuentran gravemente erosionados o su capacidad de carga superada. Si el déficit ecológico es muy grave, ese territorio y su población solo podrá superar el déficit si una acción solidaria de otro territorio o espacio permite invertir en la recuperación de sus recursos. Las catástrofes ecológicas y sociales son comunes en regiones semi-áridas o altamente erosionadas donde los recursos están agotados y sus poblaciones apenas logran una subsistencia cada vez más precarias. Los déficits ecológicos también afectan la disponibilidad de agua en grandes regiones. Precisamente, el acceso a agua dulce ya es una dificultad mayor para 1.300 millones de habitantes. La privatización de los servicios de agua potable y el control corporativo de este recurso vital puede incrementar aún más estas cifras dramáticas.

- 2. El Índice de Desarrollo Humano**, un instrumento de diálogo. El desarrollo de las potencialidades de los seres humanos es influida por una amplia gama de factores que determinan carencias, vulnerabilidades y potencias. Aunque la “visión” que debe acompañar una determinada perspectiva de desarrollo será siempre más cercana a la realidad en la medida que esta involucra a las comunidades locales, es inevitable que determinado grupo de condiciones se hayan posesionado como condiciones universalmente aceptables, tales como la educación, el acceso a los servicios de salud y el ingreso. Naciones Unidas ha permitido posesionar de manera incipiente el uso del Índice de Desarrollo Humano⁴. Su cálculo hace visible el progreso alcanzado en acceso a la salud, la educación y al ingreso al interior de los países y entre los países. Y aunque es un indicador tradicional que no cuestiona los supuestos centrales de modelos desarrollistas tradicionales, ni cuestiona las políticas neoliberales, si permite orientar una mayor focalización de las políticas de compensación social en los grupos más vulnerables o de menor IDH. También muestra la enorme brecha entre países ricos y pobres.

El IDH es un índice que integra parámetros de distinta naturaleza y escala, como son el ingreso per cápita y la distribución del ingreso; el nivel de educación obtenido por la población de un área determinada, y las expectativas de vida de esa población como reflejo de su acceso a una adecuada alimentación, espacio de vida, vivienda y protección social. El IDH ha sido utilizado ampliamente por el sistema de Naciones Unidas para impulsar políticas públicas compensatorias. Su utilización en el marco de la economía solidaria puede facilitar el diálogo con los formuladores de políticas públicas y hacer visible las brechas entre las poblaciones más acomodadas y aquellas que caracterizan a los colectivos de la economía solidaria.

- 3. Tendencias y evolución de la economía solidaria.** La economía solidaria precisa desarrollar también sus propios indicadores que permitan evaluar desde una perspectiva social y culturalmente pertinente la evolución de sus iniciativas y las tendencias que está impulsando más allá del espacio local, donde su accionar es más activo y

4 Para una explicación detallada de la metodología de cálculo del Índice de Desarrollo Humano ver <http://dhr.undp.org/reports/global/2005/>

permanente. Para ello se requiere desarrollar herramientas que muestren las tendencias en los niveles de integración de las propuestas, los conocimientos y la capacidad de influir y negociar con las instancias del estado.

- a. *Las redes de economía solidaria* son un reflejo de un proceso de integración y potenciación de los conocimientos y experiencias de la economía solidaria en niveles regionales, nacionales e internacionales. Algunas redes de economía hoy día tienen presencia y capacidades negociadoras en cada uno de estos ámbitos. Por ejemplo la Red de Socio-economía Solidaria de Brasil, tiene presencia en 20 estados del país y estimula iniciativas que visibilizan los avances y la agenda transformadora de la ES a nivel local y nacional. Los niveles de integración se reflejan en la articulación creciente con iniciativas más allá de sus propias fronteras, como es la Feria de Economía Solidaria del MERCOSUR en Santa María, Río Grande do Sul. Es posible medir y evaluar la *progresión de estas redes hacia una mayor articulación e integración de la sociedad civil*, aún cuando esto no necesariamente refleja su capacidad de influir en la formulación de políticas públicas. Desarrollar indicadores que muestren la integración y desarrollo de las redes es una posibilidad concreta usando los instrumentos y metodologías de evaluación cualitativa y cuantitativa. Los criterios de evaluación tendrán que ser definidos en torno a la visión y las funciones y objetivos que estas redes se han propuesto.

El estado actual de conocimiento sobre gestión organizacional puede ser entendida como privilegiando el enfoque inter-organizacional, se caracteriza por trabajos teóricos o, incluso, ideológicos bien elaborados, sin embargo, muchas veces sin práctica convincente, como los Forum de Agenda 21 Local y Responsabilidad Social Empresarial. También por trabajos empíricos que viene presentando resultados prometedores, como los de Turismo Comunitario, Planificación Estratégica Participativo (PEP) / Gestión Organizacional Estratégica para el Desarrollo Sustentable (SiGOS), Presupuesto Participativo (OP), Economía de Comunión (EdC), Economía Descalza o Solidaria (ES) y Comercio Justo, pero sin una propuesta clara, en algunos casos, sobre un modelo de gestión organizacional que dé cuenta de tales desafíos. Se coloca en duda, aún entre aquellas experiencias analizadas como más exitosas, si tendrán aliento (longevidad) temporal frente a las fragilidades de las metodologías de gestión organizacional sin énfasis inter-organizacional. Se sabe que la mayoría de las veces, las experiencias de asociatividad legítima e iniciativas compartidas sobreviven a través de subsidios ora con financiamiento estatal o de Organizaciones no-gubernamentales (Ongs) internacionales ora incubados o asistidos por centros de investigación universitarios. No se cuestiona la relevancia de políticas compensatorias en sociedades económicamente no democráticas (con mala distribución de renta), independientemente de su nivel político democrático, como acontece en la mayoría de los países de América Latina, pero, estas deben ser pensadas como propuestas articuladas a un proyecto de sostenibilidad administrativa y económica que pueden en un primer momento, al menos, sobrevivir a la dinámica capitalista y a la economía de mercado, para que entonces puedan, en un segundo momento, tener la posibilidad de que creen una dinámica propia (Sampaio, 2005).

- b. **Creación de conocimientos y programas de construcción de capacidades.** Existe un creciente cúmulo de investigaciones, programas de formación y capacitación a escala local, regional y nacional en ES. Su presencia podría ser resaltada para apoyar los procesos de integración del conocimiento y mejorar la construcción de

capacidades analíticas y propositivas de la ES. Entre ellos destacan por su larga trayectoria la Universidad Unitrabalho, una Red de Universidades que investigan sobre la economía de la solidaridad; el Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS), ANTEAG, entre otro cuya reflexión y análisis e orienta hacia la construcción de la ES. En esta área existe también la necesidad de indicadores para medir el progreso en la adquisición de expertise, de conocimiento relevante y de comunidades de aprendizaje.

Se debe relevar también en el proceso de toma de decisión el conocimiento construido por quien vive en lo local (territorio) o quien va a sufrir las consecuencias de las acciones planeadas, tal como se ve en un arreglo productivo local de base comunitaria, y no sólo considerar la perspectiva del parecer técnico de los especialistas. El conocimiento tradicional y el conocimiento tácito son tipos de conocimiento que no se visualizan por la acción racional individual o organizacional, cuando ajustados bajo el eje del utilitarismo económico y de la economía de mercado. De hecho, bajo esta mirada son entendidos, casi, como irracionales. El conocimiento tácito o, también llamado, extra-racional es un conocimiento de difícil valorización racional, sin embargo, sin poder ser considerado como irracional. Es un conocimiento que se comparte en el ámbito local, en los simbolismos del saber local. El conocimiento tácito existe en los niveles de conciencia ampliada más profundos que, de hecho, son una característica exclusivamente humana. El conocimiento tácito puede ser factible cuando es diseminado entre agrupación de individuos que viven en un mismo territorio y que subjetivamente reconocen patrones de pensamiento y de acciones o estados de conductas y de comportamientos colectivos. Este se materializa en las miradas, en el actuar de las personas, en la sensibilidad cuanto al territorio. Es un conocimiento de énfasis cultural-social territorial. Por su parte, cuando este es racionalizado como modo de producción (conocimiento) colectivo, se transforma en conocimiento tradicional o sabiduría local, es decir, de énfasis cultural-productiva territorial. Los aprendices, por ejemplo, trabajan con sus maestros e incautan su arte a través de la observación, imitación y práctica, esto es considerado un saber local. Es casi axiomático que el buen artesano, o el gestor, es aquel que tiene experiencia (Sampaio, 2005). Un desafío mayor para el diseño de indicadores es relevar la contribución de la ES en el fortalecimiento del conocimiento tácito tal y como se refleja en los arreglos productivos de base comunitaria.

- c. **La sustentabilidad social administrativa de la economía solidaria**, que se refleja en un conjunto de *acciones políticas* orientadas mejorar la capacidad de negociación de las comunidades de economía solidaria, con niveles de mayor o menor éxito (vector inter-organizacional). De otro lado *la acción ética*, señala avances o retrocesos en *la construcción de una filosofía de vida que integre la solidaridad y el bien común como valores centrales de las comunidades y/o sociedad en su conjunto*. Finalmente, *la acción técnica*, que está asociada a la efectividad social de la administración de acciones, planes y programas que incidan directamente en el bienestar de las comunidades, y que se reflejen en acciones y efectos *extra-organizacionales* (bienestar comunitario más allá de la propia organización). De hecho *la acción extra-racional* que permite integrar conocimientos científicos con el conocimiento tradicional, cultural y cotidiano de las comunidades, una construcción de una complicidad tácita para una acción conjunta. Hasta ahora, la dimensión de la sustentabilidad socio-administrativa ha

sido poco elaborada y evaluada, pero su análisis permite salir del marco de la eficacia, eficiencia y efectividad en los proyectos tradicionales.

Para la implementación de estos principios de socioeconomía, se sugiere que la gestión de empresas, organizaciones públicas, organizaciones no-gubernamentales, y así como la gestión inter-organizacional, o sea, el *arreglo institucional* que componen estos tres tipos de organizaciones debe ser conducidos basado en criterios extra- organizacionales, en el sentido de incorporar demandas sociales oriundas del territorio al cual la inter-organización está instalada, es decir: del territorio a la organización; cuya racionalidad sea conducida por el cálculo de consecuencias sociales, privilegiando las dimensiones socio-económico-ambientales (sustentables) para poder corregir los equívocos provocados por un modelo de gestión que privilegia sólo criterios intra-organizacionales (dentro de la organización), basado en una racionalidad económica de resultado de consecuencias sólo organizacional.

Es admisible pensar en procesos de producción y sus respectivos resultados con ciertas exigencias éticas de comportamiento, incluso para el capitalismo, que dirá para fragmentos emergentes de nuevos sistemas de gestión socio-ambiental, donde las personas no sean sólo regidas por valores basados en desarrollo personal, egoísmo y movidas por el auto-interés

La efectividad organizacional o inter-organizacional se alcanza cuando los procesos de toma de decisión relevan las consecuencias de tales actos a la comunidad (inclusive considerando el conjunto de trabajadores de la propia empresa), privilegiando al hombre no sólo en su dimensión económica ora como consumidor ora como operario, pero, también, en la dimensión socio-ambiental, es decir, como ciudadano. Para eso, el proceso de toma de decisión organizacional, basado por el criterio de la efectividad, considera la participación (directa o indirecta) de los actores sociales que van a sufrir las consecuencias de tales actos, como su principal estrategia. Se sugiere una participación con compromiso de modo que los actores sociales puedan tanto identificar sus problemas así como crear sus propias soluciones. Se aconseja, entonces: participación con compromiso, es decir, que además de un estado de participación; es un sentimiento de total responsabilidad en la transformación del ideal deseado (visión) en acción realizable.

- d. **El espacio local en la construcción de la ES y la sustentabilidad.** Es justamente en el espacio local donde se verifican los aportes y contribuciones que la socioeconomía hace a la sustentabilidad local. En ese espacio es posible contrastar la sustentabilidad de las propuestas desde un perspectiva integral, incluyendo los aspectos relacionados a la sustentabilidad ambiental, cultural, social y de construcción y redistribución de la riqueza. El conjunto de indicadores que señalen los avances (o retrocesos) hacia una mayor autonomía, autogestión y control territorial, así como una mejor calidad ambiental, podrían visibilizar la efectividad social de las nuevas construcciones y experiencias.
- e. **Las respuestas institucionales del estado,** que se reflejan en planes, programas, estrategias e instituciones que responden a la construcción de otra economía y oras lógicas de creación de mercados e integración, como es el caso de la Subsecretaría de Economía Solidaria, en Brasil, o la creación del Ministerio de Economía Popular, etc. Las respuestas institucionales a las demandas de la economía solidaria, especialmente el establecimiento de instituciones públicas con programas y estrategias específicamente orientados a fortalecerla, podrían ser integrados en indicadores que evalúen sus efectos y las tendencias.

4. **Representaciones y avances de la asociatividad** en la construcción de otra economía. La identificación de necesidades o proyectos de vida o de acción comunitaria son una característica central de la socio-economía solidaria. El Foro Social Mundial y los Foros Regionales y nacionales reflejan en parte una movilización y acción política mancomunada, que en términos de construcción de una economía de la solidaridad implica el fortalecimiento de la asociatividad y la unidad del movimiento. Los indicadores pueden construirse en torno a la evolución y eficacia de experiencias cooperativas, como son las múltiples formas de cooperativas de comercialización, de vivienda, de salud, de educación y capacitación, de finanzas solidarias y micro-crédito, etc. De especial interés son las experiencias asociativas que se articulan con procesos de transformación y movilización social alter-mundista. Esto es, sin embargo, un tema no menor ya que el carácter de las asociaciones, y el propósito explícito de los esfuerzos de las cooperativas pueden no estar orientadas a transformar el sistema, sino orientadas a conseguir una mejor inserción en los mercados nacionales o internacionales, sin otro propósito explícito que no sea el bienestar de sus miembros.

5. **La internacionalización de la socio-economía solidaria.** El desarrollo de iniciativas extra-nacionales de confrontación y validación frente a la economía globalizada muestra avances sustantivos. Se observa también una acumulación de experiencias en la formación de canales y redes de comercio justo y tiendas de solidaridad y comercio equitativo, así como la emergencia de la banca ética, la creación de sistemas de microfinanzas solidarias, sistemas de acreditación, regulación o certificación internacional para el comercio justo, etc. Todas ellas son demostraciones de un avance sostenido y en expansión en la construcción de otra economía y avances en la sustentabilidad social y económica. Sin embargo, los registros e indicadores de estos avances aún se encuentran parcialmente sistematizados y escasamente visibles como tendencias y menos aún como proyecciones. Y aunque distintas organizaciones entregan cifras sobre la expansión posible de los productos del comercio justo, esto no constituye por sí mismo un indicador de sustentabilidad de la ES. Del mismo modo los volúmenes de préstamos que entrega la Banca Ética, sin previa evaluación de sus efectos en el desarrollo de una economía de bienestar comunitaria y local entre sus prestatarios, resulta insuficiente como información.

El comercio justo tiene registros acabados de transacciones comerciales, representados por ejemplo en toneladas de café de comercio justo vendido en las últimas décadas. Pero sus contribuciones a la economía de bienestar y la sustentabilidad local han sido escasamente evaluados y menos registrados. En algunos ámbitos los registros de estos avances resultan difíciles, ya que una multiplicidad de transacciones e intercambios operan en la economía de subsistencia que caracteriza a los pequeños que ingresan a las cadenas de comercio justo. La falta de registros y rigurosidad en la clasificación de las transacciones tampoco permite evaluar el aporte monetario y no monetario que la socio-economía hace a al bienestar comunitario y familiar que día a día construye. Si bien indicadores del aumento en las transacciones de la banca ética, del comercio justo, del número de productos y del número de organizaciones, tiendas y redes involucradas refleja la creciente actividad y visibilidad de estos intentos por fortalecer una economía y mercados alternativos, no son en sí suficientes para evaluar la sustentabilidad de las propuestas. Es justamente en este ámbito donde se encuentran los mayores desafíos, ya que justamente la visibilidad de las instituciones y de sus transacciones genera una validación de las propuestas y oportunidad importante en la capacidad negociadora de las redes de ES.

Aunque las categorías mencionadas no pretenden ser exhaustivas, es posible que a la luz del debate en torno a la construcción de otra economía, en Dakar, se logren aportes que la complementen y reconfiguren una matriz analítica y una visión que permita avanzar en la construcción de indicadores de sustentabilidad para la economía solidaria que ayuden a orientar nuestras acciones y crear nuevas capacidades analíticas y propositivas.

Referencias bibliográficas

Alsina, Oriol (editor). 2002. *La Banca Ética*. Icaria,-Milenrama. Barcelona. España, 281 pp.

Bertucci, Ademar, y Roberto Alves da Silva Roberto. 2004. “*20 Años de Economía Popular Solidaria: trayectoria de los PACs a la EPS*”. Traducción Luis Hugo Vidal Serna, Brasilia, Brasil, 145 p.

Van Bellen , Hans Michael.2005. *Indicadores de Sustentabilidade. Uma Análise Comparativa*. FGV Editora , RJ, Brasil. 253 pp.

Guerra, Pablo A. 2002. *Socioeconomía de la Solidaridad*. Ecoteca 29. Norden Community, Uruguay 238 pp.

Max-Neef, Manfred, A Elizalde, M Hopehayn.1986. *Desarrollo a Escala Humana. Una Opción para el Futuro*. CEPaur/Dag Hammarsköld Foundation. Suecia.94 p.

Núñez Soto, Orlando. 1998. *La Economía Popular Asociativa e Autogestionaria*. Managua. IPRES. Nicaragua.

Sampaio, Carlos Alberto CIACE. 2005. *Socioeconomía de las organizaciones: una gestión que privilegia Otra Economía*. En : Taller de Acuerdo Productivo Local de Base Comunitaria. . Valdivia: UACH-SERNATUR, Puerto Montt, Chile.

Singer, Paul. 2002. En *Economía Solidaria no Brasil*. Contexto, SP, Brasil

Yunus, Muhammad. 1999. *Hacia un Mundo sin Pobreza*. Editorial Andres Bello, Santiago, Chile, 333 p.